



## Crónica literaria

695339

# Poemas para acompañarse en la soledad

Por Alfredo Aranda

Poemas para acompañarse en la soledad, es el título ideal de un libro de versos, escritos a mano, por su propio autor y publicados con esta técnica que no deja de ser novedosa y original. El autor, un joven poeta que firma su libro como Mayo Muñoz, reside al parecer en Calamita y ha titulado el poemario "Alambradas rotas", en una edición artesanal de 200 ejemplares foliados a mano, y con un prólogo de Andrés Sábelas.

Los versos son poemas que le han servido al escritor como grácil compañía en una soledad que se advierte y se adivina fácilmente, que se siente en la sencillez de un canto que nos parece ser la máxima virtud de este libro el mismo que nos anuncia a un poeta en la simplicidad de su verso, que se endilga como un viaje iniciado en el silencio, para tomar luego un ritmo de ágil movimiento, de liviana expresión, sin retórica ni sentimentalismos muy comunes en la poesía joven. Los poemas no tienen título y se van designando como los frutos de un árbol silvestre y solitario.

Leemos:  
Así llegó, con mi equipaje  
de sueños y proyectos.  
Te recuerdo perfectamente.  
Estabas allí, inmóvil, frente al  
tiempo,  
y mis palabras tropezaron  
con las tuyas en silencio.  
Ahora, hay en estos otros versos,

reluctantes, de luz, un camino hacia el amor, cuando el poeta escribe:

Acérqueme tus manos.  
Busquemos otras manos,  
e iremos haciendo  
una ronda de luz interminable.

Y otros, en fin, para justificar la esencia de una sensibilidad que no alcanza aún a mostrarnos la poesía en la intensidad de su belleza. Pero nos acerca a una inquietud la misma que nos va revelando que en el joven Mayo Muñoz hay, sin embargo, un poeta que comienza bien. Cultivándose, leyendo mucha poesía podrá ascender los peligros que faltan en su entusiastizado recorrido, para llegar a donde va, acompañado en la soledad.

La soledad se presenta de nuevo cuando leemos:

Y si te cansas,  
o si el amor te dejás  
en los primeros eslabones de tu  
sueño,  
no te sientes allí mismo,  
a velar por tu regreso,  
mira que a veces la soledad  
es un ardor del egoísmo.  
Es fácil concluir en que la virtud de estos versos reside en la sencillez expresiva, en la palabra simple, en el empleo de un vocabulario de corriente uso, sin rebuzcamiento alguno, sin eufemismos ni metáforas que buscan vuelos que nunca se alcanzaron en los primeros años de la faena literaria.

Por esta huella el poeta hace su



propio hallazgo. No ha recurrido a buscarlo en otro sitio, sino creé encontrarlo en su propia soledad para acompañarse de ella. La cita epigrafe de "El Pájaro Azul" de Mauricio Maeterlinck ese poeta belga francés de un Premio Nobel de Literatura se enmarca espléndidamente en la sensibilidad de este nuevo poeta nortino.

"Si crees haber visto en el cielo  
un destello azul,  
deja que el mundo se entere  
de tu gran sorpresa;  
porque a todos nos es dado  
alcanzar la felicidad".

el Mercurio. Autógrafo. 15.IVII.1981 p.3.

**Poemas para acompañarse en la soledad [artículo] Alfredo Aranda.**

**AUTORÍA**

Aranda, Alfredo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Poemas para acompañarse en la soledad [artículo] Alfredo Aranda. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)